El País. 2 de Septiembre de 1984.

FLAMENCO

'Cantaoras'

IV Festival Manantial del Vino.

Cante: Tina Pavón, María Vargas, María José Santiago, Carmen Linares, Paquera de Jerez, Vicente Briones. Toque: Juan y Pepe Carmona 'Habichuela'. Organización: Peña los Montoya y Chacón.

Tomelloso, 29 de agosto 1984.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

La Paquera hizo su propio espectáculo como en ella es habitual. Estuvo arrolladora, simpática, cordial, y la gente se divirtió con ella. Anda bien de voz, permitiéndose incluso prescindir del micrófono en momentos en que el sonido, verdaderamente asesino, imposibilitaba cualquier pretensión de hacerse oír.

Lo de la Paquera es personal e intransferible. Hizo un cante que ella dice que son *siguiriyas* de Jerez y que machaca alevosamente; quiso cantar tientos y acabó con una canción. Después, por fandangos y por bulerías logró, para mí, sus mejores momentos, pues aún su voz guarda ecos de la época de esplendor de esta *cantaora* en los palos, donde siempre dijo mejor lo que tuvo que decir. Y aunque parece incapacitada para evitar caer en lo grotesco, en lo casi caricaturesco, hay ramalazos fugaces de emoción, de una forma de cantar muy especial de ella.

Antes habían cantado cuatro mujeres más, en un festival montado en base a voces femeninas del flamenco. Tina Pavón sigue en una línea de entrega y dedicación con fortuna irregular; me parece que está mejor en los estilos más rítmicos, tangos y bulerías; en cambio, las granaínas se le fueron por ese empeño de ella de prolongar los tercios sin mucho sentido, y en soleares estuvo correcta, aunque abusando al respirar de una especie de jadeo poco grato.

María Vargas es una gran profesional y lo volvió a demostrar. Cantó con autoridad alegrías, la malagueña del Mellizo, fandangos y bulerías. En este último género brilló especialmente.

María José Santiago es más cancionera que *cantaora*. Puede hacer agradablemente estilos ligeros, como colombianas y fandangos, pero si se atreve con cante serio lo echa a perder, como ocurrió con la serrana. Por tientos, en cambio, acertó plenamente. Sus bulerías fueron lisa y llanamente una canción.

Carmen Linares tuvo otra gran noche, como en ella viene siendo habitual. Aunque las circunstancias ambientales no sean las idóneas para su cante, ella se entrega siempre a la pelea con admirable devoción. Su cante —malagueñas, bulería por soleá, tarantas, tangos, fandangos— fue el más *jondo*, el que transmitió a una heterogénea concurrencia ese tirón emocional necesario siempre en el arte flamenco.

Cerró el espectáculo Vicente Briones, quien días antes había ganado el primer premio de cante de Tomelloso. Es un buen aficionado, que conoce los estilos y los desarrolla con dominio. Al toque estuvieron los hermanos Juan y Pepe *Habichuela;* Pepe, espléndido, brillante, en vena de aciertos; Juan, a quien la suerte le deparó acompañar a los artistas menos fáciles de acompañar, no tuvo una de sus grandes noches.